
Joan Oleza (2012). *Trazas y bazas de la modernidad. Ensayos desde el cambio cultural*, La Plata: Ediciones del lado de acá.

La aparición de estos “ensayos desde el cambio cultural” del catedrático valenciano constituye una excelente noticia para la crítica cultural del ámbito hispánico. Es un libro necesario, que reúne en un solo volumen detallados análisis de autores diversos (Galdós, Blasco Ibáñez, Aub, Machado, García Montero, Muñoz Molina, etc.), que organizan una historia cultural dispersa de la Modernidad española. El libro se complementa con un sólido apartado teórico, completo lienzo de la literatura en la era de la comunicación.

En el “Prólogo”, Pozuelo Yvancos llama al autor “disidente” por el modo de transitar la historia de la modernidad estética. En este libro esa disidencia se sostiene en cuatro partes que proponen análisis de autores y textos concretos, con herramientas de la teoría literaria y coordinadas de los estudios culturales, que le permiten al autor pensar históricamente el presente desde la literatura, entendida esta como disciplina académica y como actividad social.

La lectura “compleja” de la obra de Galdós deshace las lecturas modernistas de sus novelas, y traza la genealogía del proyecto del realismo europeo como una de las vertientes más poderosas de la Modernidad. En ese trance, no sólo potencia los textos del escritor canario sino que historiza la crítica literaria del siglo XX. Esta propuesta abre la vía para la lectura sociológica

de la obra de Blasco Ibáñez, de quien afirma el autor que su populismo no es sólo un carisma ideológico, lo es también estético, psíquico y hasta de clase, y condicionó toda su producción. En el devenir de la modernidad, Blasco optó por la modernización social y no por el modernismo estético. Oleza propone que hubo una manera de ser modernos distinta de la modernista, que hubo y sigue habiendo una manera realista de ser moderno, de contribuir a la modernidad, y para ello Blasco Ibáñez jugó un papel decisivo.

El libro vuelve una y otra vez sobre las bases teóricas de la crítica literaria, y ante la disyuntiva entre el formalismo y los estudios culturales apuesta por una dialéctica entre la literatura como una práctica social y artística específica y la historia como expresión de la dinámica social y cultural en su conjunto, por lo que estas lecturas iluminan mucho más allá que los textos de Galdós y Blasco.

El capítulo dedicado a Max Aub y “los apócrifos como carta de batalla” es también un análisis sobre la aparición de los heterónimos dentro de la tradición de la novela de artista. El análisis, que incluye textos de Machado, le permite avanzar en el debate sobre la idea de disolución del sujeto moderno y la voluntad de poder, así como la puesta en cuestión del binomio sujeto-razón, pero sostenido en lecturas de textos hispánicos. La lectura avanza también sobre las formas del monólogo interior en Proust y el devenir de la destrucción de la categoría épica fundamental, la objetividad. Ese narrador desencantado con el mundo, que toma partido contra la mentira de la representación y se ahorra

la salida al falso mundo exterior, propone todo suceso como fragmentos de interioridad. De Álvarez Petreña a Adorno, Oleza lee en clave literaria los debates acerca de la disolución del yo en las vanguardias, y le permite avanzar sobre el lugar del sujeto en la historia. Los apócrifos “eran la perplejidad de una nueva situación cultural en que la idea misma de identidad personal había sido seriamente cuestionada”. La cultura funciona como un todo “de las diferentes versiones no para que escogiera el lector sino para que las tenga a todas por verdad”. Vincula las estrategias y modos de los novelistas con las concepciones del mundo y conceptos, categorías, de la ciencia y la filosofía contemporánea.

La reconocida descripción sobre la narrativa de fin de siglo XX de Joan Oleza luce enriquecida por el impactante marco que la sostiene en el conjunto del volumen. Oleza, con la cita y análisis de numerosas novelas del fin de siglo, postula que las posibilidades de un nuevo realismo posmoderno se abren sobre la crítica de la experiencia histórica del modernismo, ya que la característica de la narrativa de los 90 en España ha sido la voluntad de representar la experiencia de lo real-otro desde el punto de vista, la situación y la voz del personaje implicado. Los personajes, en su afán de explicarse cómo han pasado las cosas, metaforizan el trabajo del novelista, y la indagación se constituye en un correlato de la creación literaria. “Autoconciencia de ficción” propone Oleza, donde los personajes que, no siendo narradores de sus respectivas novelas, tienen encomendada la misión de fabular como novelistas. La indagación, el tanteo, la

exploración, la interrogación, la búsqueda, son los emblemas de la perplejidad del hombre posmoderno, empujado a rastrear en lo real el sentido perdido de las cosas.

El apartado incluye una lectura abarcadora de un sinnúmero de novelas del fin de siglo, con la premisa de que la narrativa es poner en juego el carácter temporal de la experiencia humana. También se aborda la “ansiedad de ficción histórica” como característica del período, en las que el autor describe como marca que desvela nuestra falta de conformidad con el presente, el deseo de que las cosas hubieran sido de otra manera y la pulsión inexplicable de haber vivido la historia como una novela.

La sección final de análisis cultural de la era de la comunicación se sustenta en la premisa de que “la posmodernidad ha recuperado la sospecha -casi enterrada- de que el lenguaje puede no ser contemplado como la instancia imperialista de la cultura sino como la otra dimensión de la acción”, mientras se exploran aquellas zonas de la acción que no recubre el lenguaje y cuyo territorio se extiende a lo no dicho, lo supuesto, lo comunicado sin palabras y al poco explorado territorio de la intencionalidad.

Sin perder de vista la historización de la Modernidad, el autor reseña las tesis que desde la filosofía intentan describir la condición posmoderna y el paso de la razón sustantiva a la razón técnica o instrumental. Las ideas de Adorno, Horkheimer, Althusser, Vattimo y Foucault, se encadenan en el análisis modélico de la Modernidad. De la pluralización y erosión del principio de realidad en los que Vattimo augura

la posibilidad de emancipación del hombre posmoderno, a la afirmación de Foucault de que el poder moderno invierte en persuadir al sujeto a colaborar haciendo de su dominación un ejercicio consentido de autodomínio. Allí entra la era de la comunicación, donde el consumo (en palabras de Bauman) se transforma en vínculo integrador de la sociedad. Oleza encadena los análisis y retoma sus conclusiones más significativas, en las que la posición central que ostentaba el trabajo en el capitalismo moderno la ocupa ahora la libertad del consumidor dentro del marco del mercado de consumo, y es allí donde la literatura y los autores se integran.

Al pensar históricamente el presente de la literatura, frente a los pensadores que hablan del fin de la modernidad, y aquellos que pregonan la disolución de la distinción entre cultura de élite y cultura popular, se hace necesario afirmar la autoexigencia de seguir postulando la historia para poder transformarla, y ello el autor lo cumple acabadamente.

El libro de Joan Oleza construye un itinerario detallado y riguroso sobre la historia de la modernidad estética, con especial atención al lugar que allí va ocupando el sujeto tal como lo conocemos hoy. Nos habla del realismo, la vanguardia, el modernismo y la posmodernidad a partir de textos hispanos trascendentales en la tradición literaria occidental. Necesitábamos un libro como *Trazas y Bazas*, en el que la literatura hispánica y sus autores se integren, que aborde la modernidad estética desde su inicio en el Humanismo, y sus rasgos, matices y variaciones en un complejo sistema cultural, en el que el presente de las literaturas hispánicas se encuentre incluido en un análisis cultural completo.

DOI: 10.7203/KAM.2.3168

NATALIA CORBELLINI
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
(ARGENTINA)